

## José Joaquín de Mora: mediación cultural y periodismo en la era de las revoluciones atlánticas (Londres-Buenos Aires-Santiago)

José Joaquín de Mora: cultural mediation and journalism in the era of the Atlantic Revolutions (London-Buenos Aires-Santiago)

Gabriel CID\*

**Resumen:** El artículo examina la labor periodística del intelectual español José Joaquín de Mora durante la década de 1820. Desde la perspectiva de la historia intelectual, se aborda la función de mediación cultural que adquirió el trabajo de Mora, especialmente en su estadía en Londres junto al empresario editorial Rudolph Ackermann. Las múltiples actividades intelectuales desarrolladas allí, como la traducción, la crítica literaria, la creación de manuales de instrucción en diversas áreas del conocimiento y el periodismo cultural se articularon en torno a la mediación cultural entre el espacio europeo y el mundo hispanoamericano. En ese ámbito, destacaron las revistas editadas en ambos continentes y que son objeto de análisis en esta investigación, como el *Museo Universal de Ciencias y Artes*, el *Correo Literario y Político de Londres*; la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* y *El Conciliador*, además de *El Mercurio Chileno*.

**Palabras clave:** José Joaquín de Mora, periodismo cultural, independencias hispanoamericanas, Rudolph Ackermann, mediación cultural

**Abstract:** The paper examines the journalistic work of the Spanish intellectual José Joaquín de Mora during the 1820s. From the perspective of intellectual history, it addresses the function of cultural mediation that Mora's work acquired, especially during his stay in London together with the publishing businessman The multiple intellectual activities developed there, such as translation, literary criticism, the creation of instruction manuals in diverse areas of knowledge and cultural journalism were articulated around the cultural mediation between the European space and the Latin American world. In this field, the magazines published in both continents, which are the object of analysis in this research, stand out, such as the *Museo Universal de Ciencias y Artes*, the *Correo Literario y Político de Londres*, the *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* and *El Conciliador*, as well as *El Mercurio Chileno*.

**Keywords:** José Joaquín de Mora, Cultural Journalism, Spanish American Independences, Rudolph Ackermann, Cultural mediation

Recibido: 14 de marzo de 2023

Aceptado: 26 de mayo de 2023

---

\* Chileno. Doctor en Historia por la Universidad del País Vasco. Académico del Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián (Concepción, Chile) e investigador ANID-Fondecyt. Especialista en historia intelectual e historiacultural de la guerra en el siglo XIX. Email <gabriel.cid@uss.cl> ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7174-8014>

## Introducción

¿Cómo se puede adquirir reputación trabajando a galope tendido, envuelto en los pormenores de la enseñanza, y pasando repentinamente de la redacción de una ley a una comunicación diplomática, de un informe a un artículo sobre economía, del terceto a la proclama, y del consejo de ministros a la correspondencia secreta? (Mora a Varela, en Rodríguez, 1924: 54).

La confesión que en 1828 le realizó el escritor gaditano José Joaquín de Mora a su amigo, el escritor bonaerense Florencio Varela, da cuenta de su febril actividad durante su breve pero intensa estadía chilena, así como de la versatilidad asociada al trabajo intelectual en la era de las revoluciones y los procesos de institucionalización de las independencias en Hispanoamérica. En efecto, la plasticidad de la labor intelectual, los diversos ámbitos abordados, los diferentes tipos de discurso y los variados soportes materiales de comunicación dan cuenta de un momento histórico donde la labor de los hombres de letras distaba de estar especializada; por lo mismo, se convirtieron en colaboradores estrechos de los gobiernos en el diseño, difusión y legitimación de las políticas posindependentistas.

El propósito de estas páginas es abordar a la figura de José Joaquín de Mora (1783-1864)<sup>1</sup> a partir de la multiplicidad de labores intelectuales desempeñadas por el escritor desde su etapa de exiliado en Londres y hasta su arribo a Buenos Aires y Santiago de Chile durante la década de 1820, momento en que logró la consolidación de su trayectoria publicística. Durante aquellos años decisivos, Mora forjó un enorme capital simbólico debido a la diversidad de oficios intelectuales cultivados: difusor de la cultura jurídica de la Ilustración, traductor del francés e inglés al español, especialista en cuestiones ortográficas, gramaticales, retóricas, estéticas, literarias y dramáticas, redactor de catecismos de instrucción, socializador de ideas pedagógicas, divulgador científico y propagandista del liberalismo económico y el utilitarismo benthamita, entre otros. En este sentido, por su ubicación en el ecosistema de circulación de ideas en el mundo atlántico en la era de las revoluciones, Mora se constituyó en un mediador cultural —“passeur culturel”— (Ares Queija & Gruzinski, 1997) clave entre el mundo europeo y el hispanoamericano, es decir, como un actor fundamental en la circulación de ideas y en la apropiación y readaptación de saberes para diferentes auditorios.

Este trabajo se inscribe así en los debates recientes en torno a la historia intelectual considerando la incidencia en su cultivo el llamado “giro global”, es decir, la propuesta historiográfica que insiste en la necesidad de comprender fenómenos, sucesos y procesos en contextos globales superando así los estrechos márgenes de comprensión típicamente nacionales (Conrad, 2017: 10-11). Dentro de este debate, parece particularmente sugerente enfocarse en los procesos de circulación de ideas y el trabajo de mediación cultural, una veta mucho más productiva que seguir con el esquema difusionista de las influencias en abstracto, sin considerar la historia concreta de los intermediarios intelectuales, aquellos agentes históricos que realizaron esas actividades de mediación y como en esa mediación siempre hay procesos de creación y adaptación (Kaviraj, 2013: 305).

En específico, me interesa indagar en el rol de las revistas culturales publicadas por Mora en Londres, Buenos Aires y Santiago, a saber: el *Museo Universal de Ciencias y Artes* y el *Correo Literario y Político de Londres*; la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* y *El Conciliador*,

---

<sup>1</sup> La información biográfica sobre Mora más significativa puede encontrarse en Amunátegui (1888); Monguió (1967) y García Castañeda & Romero Ferrer (2018).

además de *El Mercurio Chileno*. Mediante un examen de sus diferentes contenidos, busco mostrar cómo el escritor gaditano reflexionó sobre el rol de los escritores en el proceso de difusión de ideas ilustradas y liberales para el contexto de la Hispanoamérica posrevolucionaria. Estas fuentes periodísticas poseían el formato de revistas de difusión científica y cultural, concebidas como articuladoras de la opinión pública moderna y, sobre todo, como espacios de pedagogía cívica en las nacientes repúblicas hispanoamericanas. Y es que en las primeras décadas del siglo XIX la prensa no se concebía bajo los parámetros noticiosos actuales, es decir, como un medio reproductor de información de interés sobre acontecimientos inmediatos que buscaba captar la atención de amplios y variados sectores de la sociedad, sino que era considerada como un mecanismo consciente de formación política y cultural de los nuevos ciudadanos. En otros términos, me interesa indagar cómo en la producción publicística de Mora durante la década de 1820 fue presentada la misión de este tipo de productos culturales específicos —las revistas— en el proceso.

## Londres como laboratorio de mediación cultural

Durante la era de las revoluciones, Londres se convirtió en uno de los centros de discusión intelectual más animados del globo. Centro de convergencia de exiliados, escritores y diplomáticos de todas partes del mundo, para el mundo iberoamericano la capital británica se posicionó como un espacio que permitía adquirir insumos para pensar y procesar el tránsito desde el orden monárquico al orden republicano desde una dimensión más pragmática. Como ha explicado Karen Racine (2010), la influencia del modelo británico en las elites hispanoamericanas durante el período de las independencias resulta fundamental, no solo por razones biográficas —entre 1808 y 1830 más de 70 personajes centrales de este proceso vivieron allí— sino, sobre todo, porque la experiencia británica parecía otorgar las herramientas adecuadas para encauzar el cambio revolucionario desde una lógica gradualista, en una mezcla de elitismo y reformismo que permitiría a las dirigencias hispanoamericanas afianzar institucionalmente los logros de la revolución, dilema clave tras la ruptura con España.

Desde la perspectiva que interesa en este trabajo, Londres fue importante por la convergencia allí de diversos exiliados del espacio mediterráneo, como italianos y españoles (Muñoz Sempere & García, 2011; Mellone, 2014). Especialmente estos últimos, después del fracaso del llamado “Trienio Liberal” (1820-1823), entre los que destacaron Antonio Alcalá Galiano, Álvaro Florez Estrada, Francisco Javier de Istúriz, Telesforo de Trueba y José Canga Argüelles. En ese grupo, José Joaquín de Mora descolló como el periodista más destacado, según apunta Vicente Llorens: “sus mejores cualidades eran periodísticas. Con amplia formación literaria, dotado de ingenio y flexibilidad, Mora poseía un estilo suelto, ligero, que en vano se buscaría en los demás. Sus páginas podrán ser superficiales, pero son siempre amenas, sin la plúmbea densidad de los eruditos, ni la mala retórica de los políticos” (1968: 334).

Un espacio clave dentro de esta historia la desempeñó el empresario editorial Rudolph Ackermann, de quien Mora fue su más estrecho colaborador. Como ha explicado en detalle el trabajo de Eugenia Roldán Vera (2003), durante la década de 1820 la casa editorial del librero sajón publicó más de ochenta títulos en español, entre los que destacaban libros de viaje, novelas y, especialmente “catecismos” destinados a la instrucción del mundo hispanoamericano. Estos catecismos —que Sarmiento (1850: 144) recordó con agrado en sus *Recuerdos de provincia*—, se caracterizaban por su estilo sintético e interrogativo (tomados del modelo pedagógico la tradición religiosa) y cubrían diversas áreas del conocimiento, que iban desde la gramática hasta la historia y desde de la química a

la agricultura, gozando de amplia difusión en Hispanoamérica. Además de estos textos, la empresa editorial de Ackermann publicó importantes revistas de difusión científica y literaria, como *Varietades o Mensajero de Londres* (1823-1825), que estuvo bajo la dirección del destacado intelectual José María Blanco White, que a esas alturas gozaba de un enorme prestigio entre las elites hispanoamericanas, al haberse posicionado durante la década previa como una figura nodal en la circulación de ideas políticas entre ambos mundos durante la crisis del imperio hispánico (Pasino, 2010; Pons, 2006). A esta revista le sucedería el *Museo Universal de Ciencias y Artes* (1825-1826), y el *Correo Literario y Político de Londres* (1826), dirigidas por Mora.

La experiencia del exilio londinense y su estrecha vinculación laboral con Rudolph Ackermann fue decisiva para Mora en el proceso de readaptación y diversificación de sus oficios intelectuales. Si se comparan las labores periodísticas del escritor gaditano durante los años previos, bastante intensa por lo demás, se puede constatar que, salvo excepciones como la *Crónica Científica y Literaria* madrileña, su actividad en medios como *El Constitucional*, *El Correo General de Madrid*, *El Indicador* y *El Patriota Español*, no difería significativamente del tenor de la prensa política del período del “Trienio Liberal” (Martínez de las Heras, 2000). Lo mismo puede afirmarse de algunas traducciones que realizó en sintonía con su agenda política, como un opúsculo de Jeremy Bentham (1820) —*Consejos que dirige a las Cortes y al pueblo español Jeremías Bentham*— y un texto del Barón D’Holbach (1823), de tono anticlerical.

En Londres, el contexto de trabajo intelectual varió significativamente, desplazándose hacia el auditorio más amplio del mundo hispanoamericano y con una fuerte vocación por la mediación cultural (Tully, 2011). En efecto, como uno de los miembros más destacados del equipo de trabajo de Ackermann, Mora desplegó en sus años londinenses una intensa actividad de traductor (Durán López, 2015) y publicista. Estas publicaciones se caracterizaron por su fuerte vocación pedagógica, lo que se expresó en un lenguaje ameno; un enfoque iluminista y enciclopedista en el tratamiento de la información; un enfoque de divulgación de los avances científicos y tecnológicos; y un espacio de discusión de las nuevas tendencias literarias que pudieran ser de interés para el auditorio hispanoamericano. Y efectivamente lo fueron. Como ha mostrado recientemente María Eugenia Claps (2020), la producción periodística de los exiliados españoles en Londres durante la década de 1820, especialmente aquella asociada a las empresas de Rudolph Ackermann, gozó de amplia circulación entre la opinión pública mexicana de la época. Especialmente en ámbitos como la historia, nuevos métodos educativos, tendencias recientes en la literatura, la economía política y la ciencia y tecnología, los periódicos mexicanos brindaron gran difusión para orientar el debate público sobre aquellas dimensiones que para los editores resultaban pertinentes en la perspectiva de perfilar el presente y futuro de la nueva nación.

En el *Museo Universal de Ciencias y Artes* y en el *Correo Literario y Político de Londres*, Mora desempeñó un papel de intelectual bisagra, situado entre diversas corrientes intelectuales del mundo europeo que estimaba eran de enorme utilidad para los desafíos políticos y culturales de la Hispanoamérica posrevolucionaria. Entre éstas se cuentan el utilitarismo benthamita, la ilustración escocesa, la economía política británica, la ilustración napolitana, el sensualismo de Condillac y la *idéologie*, de Destutt de Tracy. Estos nexos se forjaron a través tanto de las labores de traducción, intercambios epistolares y relaciones de amistad. Mora buscó crear diálogos entre estas relaciones intelectuales y el contexto hispanoamericano. Por cierto, la aproximación de ambos mundos no debe leerse en términos de intercambios recíprocos ni desprovistos de tensiones. Es que, en este proceso de adaptación de la cultura británica al lenguaje político del liberalismo español primero, y luego al

republicanismo hispanoamericano, fueron precisas la adaptación y la reformulación de las ideas para lograr una transferencia de saberes que fuera atractiva.

Difundir saberes mediante un lenguaje cercano e interesante en el espacio de una opinión pública atlántica era un objetivo editorial de Ackermann que Mora concretó de una manera particularmente efectiva. El propósito del periódico trimestral *Museo Universal de Ciencias y Artes*, por ejemplo, era definido como “la propagación de todos los conocimientos útiles y aplicables a la Agricultura, al Comercio, a las Artes productivas; en fin, a todos los ramos que pueden influir en la prosperidad de las naciones y de los particulares”. Y esta difusión debía realizarse mediante “conocimientos sencillos y elementales, que los pongan en estado de entender las teorías científicas, de que pueden hacer uso; comunicando a los otros los descubrimientos, las innovaciones, las mejoras que se hagan en las ciencias” (*Museo Universal de Ciencias y Artes*, 1-I-1825). Así, los números de la revista se dedicaron en gran parte a divulgar técnicas para construir maquinarias —estas venían acompañadas de planos e indicaciones técnicas sobre el funcionamiento de sus diferentes piezas—, fomentando, de este modo, la producción industrial en América. La estrategia editorial de Ackermann captó adecuadamente las transformaciones de la opinión pública en la Hispanoamérica revolucionaria, que abrazaba con entusiasmo las ideas consideradas como novedosas y útiles, pertinentes en el proceso de transición desde el orden colonial al de la modernidad política (Martínez, 2021; Goldgel, 2016).

También había espacio para la difusión de los nuevos descubrimientos y adelantos científicos en el campo de la química, física, botánica y mecánica, junto con reseñas de textos literarios, cuadros de costumbres, relatos de viajes, biografías y principios de economía política. Respecto a este último campo, las páginas de la revista insistían en la necesidad de difundir este conjunto de saberes sin los cuales el progreso de las nuevas repúblicas se tornaba inviable. Así, por ejemplo, al referirse a la enseñanza de la economía política, Mora sentenciaba que dicha ciencia era “un elemento esencial en la organización de las naciones cultas: sin la aplicación de sus principios, estas vagarán a impulsos del concurso fortuito de las circunstancias, elevándose por momentos a una prosperidad ficticia, y propendiendo continuamente a una ruina completa” (*Museo Universal de Ciencias y Artes*, 1-IV-1826).

Como ha observado María Lía Munilla (2022), en esta publicación resultaba evidente la plasmación de una idea de superioridad científica y técnica del Viejo Mundo en relación con el auditorio hispanoamericano para el cual estaba compuesta: en general, el espacio americano tendía a ser pensado como un lugar de implementación de las reflexiones de los escritores y científicos europeos, especialmente en el ámbito económico. Por ejemplo, en el ámbito del desarrollo agrícola, Mora sentenciaba que allí debía residir la base económica de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, aunque implementando una serie de innovaciones. Se contaban entre ellas la remoción de obstáculos jurídicos, como los mayorazgos y la intolerancia religiosa (pues limitaba la inmigración), la reducción de los impuestos, la creación de una institución estatal diseñada para la enseñanza y la experimentación científica en materias agrarias, el incentivo a la exportación de la sobreproducción agrícola, la utilización de los terrenos no cultivados, el desarrollo de redes de comunicación interna del país y, finalmente, la destrucción de los monopolios (*Museo Universal de Ciencias y Artes*, 1-IV-1825)

Si en el *Museo Universal de Ciencias y Artes* el énfasis estuvo colocado en la dimensión científica y técnica, en el *Correo Literario y Político de Londres*, también trimestral y editado en paralelo al *Museo*, los contenidos privilegiaron la literatura, filosofía y la reflexión política, aunque sin el nivel de profundidad de *Varietades o El Mensajero de Londres*, la revista editada por Blanco White (Durán López, 2009), que la de Mora se proponía suceder. El mismo escritor gaditano afirmaría, con

modestia, que en la nueva publicación “no se hallarán las teorías profundas, las discusiones luminosas, ni aquella admirable mezcla de erudición y buen gusto que distinguen a los escritos del Sr. Blanco White”, sino que tendría un énfasis en temáticas más amenas y capaces de alcanzar públicos más amplios (*Correo Literario y Político de Londres*, 1-I-1826). Así, cada número incluía piezas literarias, traducciones, críticas de libros, biografías de personajes célebres de Hispanoamérica, descripción geográfica de países, ensayos históricos sobre las naciones, bosquejos de costumbres, etc. La dimensión política debía ser cubierta de manera extensa, pues “los pueblos distantes del Nuevo Mundo, que no pueden mirar con indiferencia la suerte de las naciones europeas, ni las vicisitudes de su política, no dejarán de hallar alguna ventaja en ver reunidos en pocas páginas los principales acontecimientos ocurridos en el trimestre”. En este sentido, Mora nuevamente reivindicaba su labor como divulgador cultural, por medio de textos breves que consideraba un método de “suministrar en pequeñas dosis los más seguros oráculos de la razón, de la verdad, y de la filosofía”. Tal era el modo de “contribuir de este modo parcial y lento, pero cómodo y seguro a la propagación del gusto literario en las Nuevas Repúblicas Americanas”, decía (*Correo Literario y Político de Londres*, 1-I-1826).

La difusión de los principios de la “ciencia política” ante el auditorio hispanoamericano aparecía como decisiva para la formación de una opinión pública ilustrada, especialmente en las comunidades republicanas. Para Mora, la opinión pública era un arma “más poderosa que la insurrección y la rebeldía” contra la tiranía:

La instrucción elemental, los hábitos sedentarios, y modestos, el apego a los trabajos útiles, estos son los verdaderos diques que deben oponerse al poder injusto, al despotismo ministerial, y al orgullo de la aristocracia. Un pueblo instruido y virtuoso es un gran jury, que pronuncia irrevocablemente la sentencia, y que no podrán jamás corromper el oro, las promesas ni las amenazas. (*Correo Literario y Político de Londres*, 1-X-1826)

De ahí la necesidad de que los gobiernos fomentasen la ilustración entre la población y de socializar sistemáticamente aquello que llamaba “gérmenes de la civilización”.

Como queda en evidencia, los años londinenses fueron decisivos en la acumulación de capital simbólico para Mora, que, en tanto profesional de la mediación cultural entre ambos mundos, se fue granjeando un enorme prestigio entre las elites letradas de Hispanoamérica. En este sentido, resulta ilustrativa la carta que el centroamericano José Cecilio del Valle le dirigió al gaditano en julio de 1826. Del Valle, alcalde de la Ciudad de Guatemala en 1820, redactor del acta de independencia guatemalteca, congresista y periodista, le ofreció a Mora la oportunidad de trasladarse a Centroamérica a desempeñar sus labores intelectuales con un “empleo honroso, digno de su mérito”, llegando a prometerle carta de ciudadanía en retribución de sus aportes culturales. “Siga V., Sr. Mora enviando luces al nuevo desde la primera ciudad del antiguo”, le decía, instándolo a seguir publicando catecismos, esta vez en el ámbito de la legislación y la ciencia política. “La América necesita cartillas”, afirmaba, añadiendo:

...cada una de las obras que ha publicado V. para ilustración del nuevo mundo es un título que le da derecho a mi estimación. Los hombres que cultivan las ciencias con ardor

son los primeros en mi escala. Yo veo en ellos el origen de todos los bienes porque la ilustración es para mí la fuente de donde fluyen cuanto pueden gozar las sociedades.<sup>2</sup>

## Del Atlántico al Pacífico: prensa y actividad intelectual en el espacio sudamericano

Aunque la oferta de radicarse en Honduras pudiera haber parecido atractiva, Mora barajaba otros ofrecimientos para asentarse en Hispanoamérica. En efecto, en octubre de 1826, en el último número del *Correo Literario y Político de Londres*, Mora incluía una carta a los lectores, en la que anunciaba la suspensión de la publicación, indicando las razones:

El llamamiento honroso de un eminente hombre público, lo separa de Europa, y lo lleva a las orillas del Río de la Plata. Se ve pues en la necesidad de suspender la redacción del *Correo*, aunque no renuncia a la esperanza de continuar escribiendo para los pueblos que tan favorablemente han acogido sus producciones. El objeto de sus más ardientes deseos es la felicidad de aquellas naciones, la perpetuidad de su Independencia, el triunfo de los principios Republicanos sobre la tiranía, el fanatismo, la traición y la ignorancia. (*Correo Literario y Político de Londres*, 1-X-1826)

El “eminente hombre público” era Bernardino Rivadavia, presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde febrero de 1826, con quien había trabado contactos en Londres. Mora compartía con Rivadavia valores políticos y afinidades doctrinales, como su cercanía con el utilitarismo y la *idéologie* (Gallo, 2010; Di Pasquale, 2013). El propósito de la estadía de Mora en Buenos Aires fue, como lo confesó en carta a Rivadavia, “sostener por medio de la imprenta los principios de su gobierno” (Piccirilli, 1943: 400), especialmente en un momento de ensanchamiento de la esfera pública e intensificación del debate político e intelectual en el Río de la Plata (Myers, 2003).

En ese sentido, junto al intelectual napolitano Pedro de Angelis, asumieron la dirección de la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, que mantuvo un formato editorial similar al de las publicaciones de Ackermann. Financiados por el gobierno rioplatense, Mora y De Angelis se convirtieron pronto en lo que Baltar llamó “letrados rivadavianos” para dar cuenta de su afinidad ideológica, concordancia de fines y estrecha dependencia política, cuando no económica (Baltar, 2014: 136). En efecto, la remuneración asignada por el gobierno de Rivadavia a Mora ascendía a los dos mil pesos anuales, además del financiamiento del viaje familiar desde Inglaterra (Monguió 1965: 304). La labor intelectual de Mora fue particularmente intensa en la edición de la revista, pues su colaborador De Angelis no dominaba el español ni tenía experiencia previa en el mundo del periodismo. El napolitano escribía sus colaboraciones en francés y Mora las traducía y editaba para que fueran publicadas.

Antes que una ruptura, la labor periodística realizada en Buenos Aires significó una continuidad con lo que había sido la experiencia periodística del gaditano en Londres. Así, los contenidos de la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* se caracterizaron por una doble dimensión. Por un lado, preparar la opinión pública para las reformas políticas a implementarse por parte del gobierno de Rivadavia; por otro, continuar con la labor de periodismo desde una perspectiva de pedagogía cívica y

---

2 José Cecilio del Valle a José Joaquín de Mora, Guatemala, 3 de julio de 1826, en Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Fondo Documentos Históricas Hondureñas, “Cartas de José Cecilio del Valle”.

formación cultural de los nuevos ciudadanos. Dicha formación actuaría como un mecanismo de socialización de una serie de virtudes cívicas claves para la supervivencia de los nuevos regímenes hispanoamericanos. De ahí que considerara que el fomento de las luces no remitía únicamente a una pulsión filantrópica, sino a una necesidad de orden social. Y es que “la propagación de los conocimientos trae consigo aquella decorosa sumisión tan favorable al poder como al orden público. Los hombres instruidos obedecen mejor que los ignorantes, porque el motor en aquellos es el convencimiento; en éstos el terror” (*Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, 16-VI-1827).

Para ello, además de los clásicos textos de difusión de principios políticos, el periódico fue un espacio permanente de críticas literarias y reseñas de libros considerados útiles o afines al proyecto político rivadaviano. Esto quedó en evidencia con la amplia cobertura que se les brindaron a temas como la divulgación de las doctrinas de Bentham —como la serie de artículos incluidos a inicios de agosto de 1827 en las páginas de la revista— y la sistemática defensa de la libertad de comercio en consonancia con las ideas de la economía política heredera de Adam Smith (De Rosa, 2019: 258-268). Dentro de las ideas afines al gobierno se encontraban, por supuesto, las mismas obras de Mora publicadas con Ackermann en Londres. Estas fueron objeto de recomendación, como su *Gramática latina dispuesta en forma de catecismo*, de éxito en Colombia y México, mas no en Buenos Aires según se lamentaba (*Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, 5-IV-1827). También recomendaba la lectura de su *Catecismo de geografía descriptiva* (*Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, 16-VI-1827) e, incluso, de su revista londinense: el *Museo Universal de Ciencias y Artes* (*Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, 31-VIII-1827). Como era habitual en la época, especialmente en periódicos de sensibilidades ideológicas afines, los artículos periodísticos circulaban a través de la cordillera. Así, por ejemplo, *La Clave* (2-XI-1827; 8-XI-1827 y 12-XI-1827), periódico oficial del gobierno de Francisco Antonio Pinto en Chile, publicó una serie de extensos artículos de Mora publicados en la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* en los que el publicista gaditano defendía la liberalización de las aduanas, uno de sus *leit motiv* en su producción londinense, rioplatense y posteriormente santiaguina.

La defensa del rol cultural de la prensa fue una de las constantes de la actividad intelectual desplegada por Mora en Buenos Aires. Comentando la aparición en Londres de una nueva revista cultural, *El Repertorio Americano*, dirigida por el venezolano Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río, Mora reflexionaba nuevamente sobre el valor de tipo de soportes textuales para la Hispanoamérica posrevolucionaria, específicamente porque fomentaban la formación de una “literatura nacional”, tan importante después de la consecución de la independencia. Según establecía en *El Conciliador*, en su único número publicado, los periódicos eran “los vehículos más oportunos de la verdad, y los instrumentos más eficaces de la ilustración. Conducidos por hombres de probidad, buena fe, escritos con moderación y dignidad, no hay preocupación que les resista, ni reputación usurpada que no ceda a sus golpes” (*El Conciliador*, 1-V-1827).

En síntesis, y como ha señalado Franco Quinziano, por medio de la “retórica ilustrada” tanto Pedro de Angelis como José Joaquín de Mora no solo marcaron diferencias en la opinión pública de la época, sino, ante todo, lograron perfilar diferentes elementos distintivos del discurso rivadaviano, como las ideas de progreso material, perfectibilidad humana, felicidad pública y utilitarismo, que difundieron sistemáticamente (Quinziano 2018: 303).

Lamentablemente para Mora, la estadía rioplatense duró poco: a inicios de 1828 cruzaba la cordillera y arribaba a Chile para desempeñar actividades similares, esta vez al alero del gobierno liberal de Francisco Antonio Pinto. Al igual que Rivadavia —con quien había trabado amistad durante los primeros años de la revolución, al residir en Buenos Aires como agente del gobierno chileno—,



Pinto había quedado impresionado con la vida política e intelectual londinense, que había conocido de primera mano en una misión diplomática (Ossa, 2007: 93). Del mismo modo, la apertura intelectual hacia el utilitarismo, menos militante que en Rivadavia en todo caso, hizo que encontrara en Mora un publicista afín. Esta proximidad es ilustrada por el propio Mora cuando, comunicándole a Rivadavia sobre su instalación en Chile, le comenta que en el despacho de Pinto se encontraba el retrato del expresidente rioplatense adornando el espacio. “Ya ve V., me dijo, que no ha sido llamado a sacrificar sus opiniones”, le indicó el presidente chileno al gaditano (Piccirilli, 1943: 400-401).

La labor de Mora en el campo cultural chileno fue intensa. A propósito del momento constituyente que vivió el país en 1828, el gaditano asumió labores de asesor del proyecto constitucional (Silva Castro, 1957; Donoso, 1959). Explicó con un lenguaje sencillo sus principales características mediante el probado recurso al esquema catequístico en *Breve esposición de la Constitución chilena, o diálogo entre un ciudadano y un diputado al Congreso de 1828*; incluso, afirmó ser el autor del discurso preliminar del texto constitucional (*Correo Mercantil*, 23 de mayo de 1833). Además, publicó un texto en que polemizaba a propósito de la eliminación de los mayorazgos por la nueva constitución, defendiendo la medida (Mora, 1828). En el ámbito literario, dio a la luz la comedia *El marido ambicioso* (Mora, 1828a); y un largo poema a propósito de las exequias a los hermanos Carrera, su *Canto fúnebre* (Mora 1828b).

Junto con estas actividades, Mora asumió la dirección del Liceo de Chile con el propósito de formar intelectualmente a las nuevas generaciones desde el prisma liberal. En ese escenario, el gaditano sostuvo una importante polémica intelectual con el venezolano Andrés Bello —recién llegado desde Londres y a la sazón director del Colegio de Santiago— sobre cuestiones relativas a la oratoria y el peso de la tradición clásica (Ávila Martel, 1982; Huidobro, 2020). Para apoyar las labores docentes al interior de la institución educativa dirigida por él, Mora dio a la luz además dos textos claves: su *Curso de oratoria del Liceo* (Mora 1830) y especialmente el *Curso de derechos del Liceo de Chile* (Mora 1830a), obra que sería reeditado en La Paz, en 1849. Por último, Mora lideró en paralelo, junto a Manuel de Salas y Diego José Benavente, una Sociedad de Lectura, con el propósito de fomentar esta práctica en Santiago y “adquirir periódicos nacionales y extranjeros, y obras de literatura y ciencias para la instrucción y recreo de sus miembros” (*Reglamento*, 1828), que a un mes de fundada llegó a superar los 120 socios.

Esta prolífica actividad le valió el reconocimiento de las figuras intelectuales del país. Mientras Juan Egaña admiraba su facilidad para escribir y su estilo,<sup>3</sup> Manuel de Salas (1914: 84) comentaba que Mora “es un literato de un saber y fraseología extraordinarios”. No obstante, tal como en Londres y Buenos Aires, la labor periodística sería la más relevante. La publicación de *El Mercurio Chileno*, revista cultural similar en su formato y contenidos a sus incursiones periodísticas previas, y realizada en colaboración con el médico español José Passamán, se extendería entre abril de 1828 y julio de 1829 (Cid, 2009). El gobierno de Francisco Antonio Pinto aportaba con una subvención de 2.500 pesos anuales, por la compra de 250 ejemplares. La revista también se distribuía en Buenos Aires, gracias a la mediación de Florencio Varela, amigo personal de Mora.

En consonancia con la tónica de su labor periodística, Mora reivindicaba la divulgación cultural. De nada servían a las nuevas repúblicas, afirmaba, “los literatos eminentes, los publicistas profundos, los naturalistas distinguidos, los abogados doctos, si están aislados en una masa de proletarios estúpidos, y en medio de una población degradada” (*El Mercurio Chileno*, 1-II-1829). La prensa

---

3 Juan Egaña a Melchor José Ramos, 31 de marzo de 1828, Archivo Nacional de Chile, Fondo Varios, Vol. 802, pieza 27, f. 3.

desempeñaba un papel central, que era el de la integración cultural de los ciudadanos. El prospecto del *Mercurio Chileno* anunciaba muy bien el sentido de publicar revistas de difusión cultural con un estilo periodístico ameno y a bajo precio. Se debía a la:

...imposibilidad de hacer partícipes a todas las clases de ciudadanos de los manantiales del saber contenidos en las obras clásicas y voluminosas, vulgarizando por este medio cómodo y sencillo la obra progresiva de la razón, que, sin semejante auxilio, sería el privilegio exclusivo de un pequeño número de adeptos. (*El Mercurio Chileno*, 1-IV-1828)

De ahí que el gaditano manifestara desdén por los “autores ambiciosos que sólo hablan con los que están colocados a su altura, y que se avergüenzan de descender al alcance de las inteligencias vulgares”. La divulgación cultural era especialmente importante: en un contexto de formación de gobiernos representativos como en Hispanoamérica cualquier ciudadano podía “ser llamado a influir en la causa común”, de ahí que fuese necesario que los ciudadanos estuviesen preparados intelectualmente para desempeñar la función que fuese de la mejor manera posible (*Ibidem*).

Los editores del *Mercurio Chileno*, en cuanto intelectuales, pasarían de esta forma a cumplir un papel articulador entre la esfera política e intelectual y el resto de la sociedad. La prensa de difusión cultural sería el medio por el cual se interrelacionarían, remarcando así el rol de mediación cultural que asumía su función intelectual. Sin embargo, *El Mercurio Chileno* fue también el vehículo de un objetivo político más concreto. Tal como en el caso de la *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, debido al aporte monetario del gobierno los editores debían “disponer la opinión del público, por medio de teorías, a las instituciones que se preparan” (Rodríguez, 1924: 49). A los ojos de los editores, estas instituciones y las teorías que les allanaban el camino estaban en la línea de ilustrar a la nación, de ahí que no concibieran una incompatibilidad entre las esferas política e intelectual, a las que consideraban, no autónomas ni excluyentes, sino entrelazadas en la consecución del mismo objetivo.

## Reflexiones finales

En las páginas precedentes he trazado de manera sintética la multiplicidad de oficios intelectuales de José Joaquín de Mora, desempeñadas en Londres, Buenos Aires y Santiago en la década de 1820, enfocándome principalmente, aunque no de manera exclusiva, en sus diversas tareas periodísticas. La plasticidad del trabajo intelectual del gaditano y su posicionamiento como gestor experto de la mediación cultural entre Europa y América para los gobiernos posrevolucionarios, entre los que se cuentan no solo Rivadavia y Pinto, sino también su labor en la década de 1830 en Perú y Bolivia, se debió a su carácter de escritor bisagra entre el mundo de la Ilustración y sus diferentes tendencias contemporáneas, y un contexto americano propicio a la difusión cuando no implementación de las mismas.

Su trabajo como traductor, divulgador científico, crítico literario, poeta, educador, escritor político, dramaturgo y jurista, por nombrar sus facetas más destacadas, dan cuenta de la plasticidad de las funciones intelectuales que desempeñó, articulándolas en torno a su labor periodística. Esta multiplicidad de roles no sólo respondió a las diversas demandas locales donde desempeñó su trabajo, sino también a una voluntad de diversificación de estrategias de sustento económico asociadas a su condición de exiliado, hecho que le dificultó el ejercicio normal de la abogacía, su profesión de origen, teniendo que asumir muchas veces la labor de traductor y periodista para mantener a su familia. Su apuesta por la diversificación terminó consolidando su capital simbólico en el ámbito letrado. Dicho

capital se forjó de manera acumulativa, por el conocimiento enciclopédico de que hacía gala, por la facilidad de su estilo periodístico, por su impecable dominio de los idiomas francés e inglés (que lo convertía en un traductor reconocido en los circuitos intelectuales de la época), por el capital social derivado de sus vínculos personales con pensadores relevantes como Jeremy Bentham, John McCulloch, Antoine Destutt de Tracy, José María Blanco White, entre otros.

Todos estos atributos del trabajo intelectual de Mora fueron especialmente valorados en un contexto en que el mundo hispanoamericano se encontraba en transición desde el orden colonial hacia la modernidad política republicana. En dicho escenario, la demanda por ideas que permitiesen brindar inteligibilidad a este tránsito se intensificó. Por ello, intelectuales posicionados en ambos mundos, como José Joaquín de Mora, se tornaron decisivos. Enfocarse en los escritores situados en el espacio de la mediación cultural permite dotar de mayor complejidad a los análisis en torno al espacio de las ideas y los lenguajes políticos en la quiebra del orden colonial en Hispanoamérica, al tomar distancia de aquello que Elías Palti (2007, 24-25) llamó sugerentemente como el “modelo de esquemas y desviaciones”, para sintetizar las interpretaciones que superficialmente asignarían al espacio hispanoamericano el rol de meros reproductores de ideas forjadas en ultramar, deformando supuestamente la pureza de las ideas en su formulación original. Por el contrario, centrarse en la mediación cultural, en el espacio histórico de la circulación de los lenguajes políticos, las traducciones, reformulaciones, interpretaciones, amoldamientos, síntesis o ampliaciones, posibilita apreciar las variadas formas en que los hombres de letras respondieron a las exigencias políticas del momento histórico en que trabajaron, esforzándose por encontrar respuestas contingentes a los dilemas políticos de una época de cambios inéditos de dimensiones globales.

## Referencias

- Amunátegui, Miguel Luis (1888). *Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Ares Queija, Berta y Gruzinski, Serge coords. (1997). *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos/ CSIC.
- Ávila Martel, Alamiro (1982). *Mora y Bello en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Baltar, Rosalía (2014). “Pedro de Angelis/José Joaquín de Mora: desplazamientos y repetición (1826-1833)”, *Estudios de Teoría Literaria*, 5.
- Bentham, Jeremy (1820). *Consejos que dirige a las Cortes y al pueblo español Jeremías Bentham*. Madrid; Repuells.
- Cid, Gabriel (comp.) (2009). *El Mercurio Chileno*. Santiago: DIBAM/ Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Claps, María Eugenia (2020). *En busca de una opinión pública moderna. La producción hemerográfica de los españoles exiliados en Inglaterra y su apropiación por la prensa mexicana, 1824-1827*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Conrad, Sebastian (2017). *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.
- De Rosa, Nicolás (2019). “La *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* (1827). Una aproximación a Mora y de Angelis en sus años rivadavianos”, en Alejandra Pasino y Fabián Herrero, coords., *Prensa y política en Iberoamérica (siglo XIX)*, Buenos Aires: Eudeba.
- Di Pasquale, Mariano (2013). “Entre la experimentación política y la circulación de saberes: la gestión de Bernardino Rivadavia en Buenos Aires, 1821-1827”, *Secuencia*, 87.

- Donoso, Ricardo (1959). “José Joaquín de Mora y la Constitución de 1828”. *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 1.
- Durán López, Fernando (2009). “Blanco White aconseja a los americanos. *Variedades o el Mensajero de Londres*”. En Antonio Cascales (coord.) *Blanco White, el rebelde ilustrado*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces/ Universidad de Sevilla.
- Durán López, Fernando (2015). *Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la Casa Ackermann (Londres, 1823-1830)*. Madrid: Escolar y Mayo editores.
- Gallo, Klaus (2010). “En búsqueda de la *República ilustrada*. La introducción del utilitarismo y la *idéologie* en el Río de la Plata a fines de la primera década revolucionaria”. En Fabián Herrero (comp.) *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Rosario: Prohistoria.
- García Castañeda, Salvador y Romero Ferrer, Alberto (eds.) (2018). *José Joaquín de Mora o la inconstancia. Periodismo, política y literatura*. Madrid: Visor.
- Goldgel, Víctor (2016). *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- Holbach, Paul-Henri Thiry, (1823). *Ensayo sobre las preocupaciones escrito en francés por el Barón de Holbach, traducido con correcciones y adiciones por José Joaquín de Mora*. Madrid: Librería de F. Denné.
- Huidobro, María Gabriela (2020). “Educación humanista, cultura clásica y legitimidad republicana: la batalla oratoria entre Andrés Bello y José Joaquín de Mora (1828-1830)”. *Revista de Historia*, 27 (2).
- Kaviraj, Sudipta (2013). “Global Intellectual History. Meanings and Method”. En Samuel Moyn y Andrew Sartori (eds.) *Global Intellectual History*. New York: Columbia University Press.
- Llorens, Vicente (1968). *Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*. Madrid: Castalia.
- Martínez de las Heras, Agustín (2000). “La prensa liberal del ‘Trienio’ vista desde *El Universal*”, *Historia y Comunicación Social*, 5.
- Martínez, Pablo (2021). *La forja de una opinión pública. Leer y escribir en Buenos Aires, 1800-1810*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Mellone, Viviana (2014). “Londres, capital del exilio mediterráneo. Un estudio comparado entre la comunidad española y la italiana (1823-1833)”. En Antonino de Francesco, Luigi Mascilli Migliorini y Raffaele Nocera (coords.) *Entre el Mediterráneo y Atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas, 1756-1867*. Santiago: FCE.
- Monguió, Luis (1965). “Don José Joaquín de Mora en Buenos Aires en 1827”. *Revista Hispánica Moderna*, 31.
- Monguió, Luis (1967). *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos*. Berkeley: University of California Press.
- Mora, José Joaquín de (1828) *Respuesta a la memoria sobre los mayorazgos de Chile*. Santiago: Imprenta de R. Rengifo.
- Mora, José Joaquín de (1828a). *El marido ambicioso*. Santiago: Imprenta de R. Rengifo.
- Mora, José Joaquín de (1828b). *Canto fúnebre*. Santiago: Imprenta de R. Rengifo.
- Mora, José Joaquín de (1829). *Breve esposición de la Constitución chilena, o diálogo entre un ciudadano y un diputado al Congreso de 1828*. Santiago: Imprenta de R. Rengifo.
- Mora, José Joaquín de (1830). *Curso de oratoria del Liceo*. Santiago: Imprenta Republicana.
- Mora, José Joaquín de (1830a). *Curso de derechos del Liceo de Chile*. Santiago: Imprenta Republicana.

- Munilla, María Lía (2022). “El *Museo Universal de Ciencias y Artes* (1824-1826) o fragmentos de una utopía para el Río de la Plata”. *Investigaciones y Ensayos*, 73.
- Muñoz Sempere, Daniel y García, Gregorio Alonso (eds.) (2011). *Londres y el liberalismo hispánico*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Myers, Jorge (2003). “Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el ‘gobierno de las luces’ y ‘la opinión pública, reina del mundo’”. En Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: FCE.
- Ossa, Juan Luis (2007). “La actividad política de Francisco Antonio Pinto, 1823-1828. Notas para una revisión biográfica”. *Historia*, 40 (I).
- Palti, Elías (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pasino, Alejandra (2010). “*El Español* de José María Blanco White en la prensa porteña (1810-1814)”. En Fabián Herrero (comp.) *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Rosario: Prohistoria.
- Piccirilli, Ricardo (1943). *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires: Peuser,
- Pons, André (2006). *Blanco White y América*. Oviedo: Instituto Feijoo.
- Quinziano, Franco (2018). “Mora y de Angelis en el Río de la Plata: prensa periódica y campo cultural. Optimismo liberal, rupturas y nuevas decepciones”. En Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer, ed., *José Joaquín de Mora o la inconstancia. Periodismo, política y literatura*. Madrid: Visor.
- Racine, Karen (2010). “«This England and This Now»: British Cultural and Intellectual Influence in the Spanish American Independence Era”. *Hispanic American Historical Review*, 90 (3).
- Reglamento de la Sociedad de Lectura de Santiago* (1828). Santiago: Imprenta de R. Rengifo.
- Rodríguez, Gregorio (1924). “Epistolario. Cartas de don José Joaquín de Mora a Florencio Varela”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 54.
- Roldán Vera, Eugenia (2003). *The British Book Trade and Spanish American Independence. Education and Knowledge, Transmission in Transcontinental Perspective*. Londres: Asghate.
- Salas, Manuel de (1914). *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a él y su familia*. Santiago: Universidad de Chile, Vol. III.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1850). *Recuerdos de provincia*. Santiago: Imprenta de Julio Belín.
- Silva Castro, Raúl (1957). “José Joaquín de Mora y la Constitución de 1828”. *Revista de Historia de América*, 43.
- Tully, Carol (2011). “Ackermann, Mora and the transnational context: cultural transfer in the Old World and the New”. En Daniel Muñoz Sempere y Gregorio Alonso García (eds.), *Londres y el liberalismo hispánico*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert.